

Destino incierto

Jose Antonio Nieto Morales



Capítulo 1

La neblina de la mañana

El sonido del despertador repiqueteaba como un martillo en mi cabeza, con un mero movimiento de mano el ruido desapareció, y de forma inmediata se encendieron todas las luces de la estancia.

—Buenos días Loren. —Dijo una voz femenina que salía de ningún sitio y de todos a la vez.

—Buenos días Verónica. —Contesté mientras me levantaba de la cama intentando desperezarme.

—Hoy es tu gran día.

—Cierto, es mi gran día. — Realicé mis movimientos de cuello, moviéndolo de lado a lado con lentitud, a continuación, pasé a los brazos; Cuando era mas joven no tenía que realizar estos estiramientos al levantarme.

—¿Comienzo con la rutina? — Dijo Verónica.

—Adelante. —Contesté.

—Muy bien, hoy es día 25 de enero del 2119, la temperatura es de 55 grados centígrados, hace un día soleado, pero tal y como te puedes imaginar, no vamos a poder disfrutar del maravilloso sol, el aire está especialmente contaminado, con un 25% de monóxido de carbono y un alto nivel de óxidos de azufres convierten al aire exterior totalmente irrespirable.

—Verónica por favor ahórrate los detalles del aire. —Dije mientras me metía en la ducha, de repente, del techo comenzó a salir agua a una temperatura ideal, consecuencia del análisis de una gran cantidad de variables, como la humedad de la estancia, mi propia temperatura corporal, entre otras.

—Muy bien Loren, continúo con las noticias más destacadas del día.

La voz de la mujer se apagó, escuchándose a un locutor de radio:

«Buenos días, a continuación, pasamos a repasar las noticias de la jornada, aunque teniendo en cuenta el día de hoy, estamos obligados a destacar, si todo va bien, el que seguramente será evento más importante de la historia de la humanidad, que ocurrirá esta tarde en nuestra ciudad.

Hoy 25 de enero de año 2119 se realizará la prueba de la nave que nos sacará de la cloaca donde llevamos viviendo toda nuestra historia, nos referimos a que hoy se probará la Hope 3, la nave que nos enviará como colonos a las estrellas, y más concretamente, al planeta LUMEN 45. Hoy es un gran día para la humanidad, hoy podemos cambiar nuestro futuro. La prueba se realizará en el Hangar Melkor, el piloto de la Hope 3 será el último campeón del mundo de Fórmula 1, Leon Bones. Esta prueba no la realiza solamente la Hope 3, sino, toda persona y ser vivo que resida en el planeta tierra. La esperanza de la humanidad estará esta tarde en un mismo sitio, en la Hope 3. Desde «Radio Máxima» deseamos toda la suerte del mundo a todas las personas implicadas en la realización de la prueba. —Se produjo un silencio de unos segundos—. Pasamos a otras noticias del día. El senador León Mantrilla asegura que dotarán de todos los recursos necesarios a la fabricación en serie de la Hope 3, recordando a todos los asistentes que serán miles de naves las que se necesitarán para colonizar el planeta Lumen 45. El senador Leon Mantrilla también ha tenido que contestar a la pregunta de un periodista de nuestra emisora, en referencia a los últimos terremotos sufridos en la ciudad, añadiendo nuestro compañero a la pregunta las declaraciones de un grupo de científicos acerca de la subida de temperatura del manto superior de la zona donde está ubicada nuestra ciudad, el senador Mantrilla ha declarado que nuestro planeta esta degradándose en todos los sentidos, y no solamente en el aire tóxico que nos envuelve, determinando que todos los esfuerzos científicos deben ir encaminados a colonizar LUMEN 45, y no a investigar el estado actual del suelo de un planeta marchito ...»

—Verónica no quiero más noticias por favor. —Ya vestido, iba dirigiéndome hacia la cocina.

—Perfecto Loren, ya tienes el café recién hecho y las tostadas preparadas.

—Gracias Verónica.

Observe la placa que tenía colgada en la pared del salón principal, «Campeón del mundo de Fórmula 1 año 2095», añoraba competir, pero esta maldita crisis climática me había arrancado mi pasión, como a muchos, la prioridad ahora era salvarnos del fin.

Mientras desayunaba miraba a través de la ventana que daba al exterior, gracias a la altura que me brindaba mi piso ubicado en la planta 500 podía observar el skyline que dibujaban los rascacielos de la zona financiera de la ciudad, todo estaba bañado por una neblina amarillenta, con unas pequeñas partículas en suspensión, parecido a la arena de playa, un par de bocanadas de ese aire te enviaba directo al hospital o al cementerio.